

La garde meurt et ne se rend pas.
CAMBRONNE A WATERLOO.

Este periodico se publica por lo menos dos veces a la semana.

(NUM. 2.)

LIMA, MARTES 23 DE ENERO DE 1844.

UN REAL

LA GUARDIA NACIONAL.

LO MISMO DE OTRA MANERA.

*El decir la verdad de varios modos,
Es por guisarla al paladar de todos.*

No hay cosa por seria que sea, que no pueda recitarse ó cantarse en diversos tonos, y cuando chulos de marca se han reido hasta de la muerte, imagínese si habrá algo ya que su maldita risa respete. Quizá nada hay mas aquijotado que la política, almuerzo, comida y cena de los americanos, á quienes en esto nos ha sucedido lo que á todos los esclavos libertos, esto es, darnos una hartada de política, despues de tanto ayuno como nos hicieron pasar de la fruta los consabidos peninsulares, que sabe Dios si nos libertaremos de una indigestion ó apoplejia política, como nos libertámos de la dominacion española. Y no fuera poco librar, si se atiende á la prisa que nos damos en probar y engullir, y vuelta á probar y vuelta á engullir cuanto jénero de instituciones, y de reformas, y de sistemas, y de arreglos ó desarreglos políticos se han experimentado en el mundo, desde el gobierno patriarcal hasta la purita democracia de San Marino.

Respecto del Perú, nadie dirá que lo calumniamos. Desde que por la misericordia de Dios quedó asegurada su independencía en los campos de Ayacucho, donde cuatro descamisados derrotaron un florido ejército, no hemos descansado de echar pruebas y experimentos, no nos han faltado congresos y constituciones, así como si dijéramos cada dos ó tres años, tiempo bastante para convencerse de que no servia lo hecho, y de que era necesario volver á empezar. Ello es sin embargo que parece que si no estamos engañados, no habia mas de popular y de lejítimo en toda aquella triste farándula si no es el nombre. Y no era poco para el efecto de extraviar los espíritus, porque aunque sea cierto, como dice un célebre ideologista, que por las palabras se están degollando siempre los hombres, tambien es que con las palabras se les contenta, y se les suele dejar quietos y tranquilos algunas décadas. Por acá en nues-

tra América no se aguanta tanto, es verdad; pero no es porque estemos mas alerta sobre el artificio de las palabras, sino porque parece que la vida nos incomoda mucho, y queremos pasarla pronto brincando y saltando, y discuriendo en un abrir y cerrar de ojos por todas las situaciones, condiciones, posiciones y revoluciones posibles é imposibles.

Pero he aquí que el pueblo, hostigado de tanta zambra, y de que se estuviese jugando con él á la pelota por tanto cadete mal criado, resuella al fin, y tomando esa actitud imponente que daria miedo al mismo Bonaparte, se planta de firme y dice: "Fuera constitucion de Huan-cayo y la otra constitucion, y cuantos cuadernos en forma de artículos se me han vendido hasta ahora por constiuciones no siendo mas que cuadernos. Gracias á los que tanto me lisonjean; mas sepan que yo no quiero semejantes lisonjas, y que lo que veo palpablemente es que estoy perdiendo el tiempo, pues ya va casi vencida una jeneracion desde que dije adios á la España, y no he hecho mas camino en mi felicidad que el del cangrejo. Esto no debe de consistir en que la independencía sea mala, sino en que la mayor parte de los que anduvieron metidos en ella, y algunos otros de mas moderna data, han tenido la franqueza, como amigos míos que se titulaban, de decir cada cual singularmente: esto de que otro mande no se me asienta maldita la cosa; yo he de mandar aunque solo sea tres dias, que en este tiempo se pueden barrer descansadamente las arcas públicas, y se puede azotar, desterrar y fusilar á los que me hagan mal jesto, y luego corra el agua por donde corriere. Tiénese que estos malditos no sabian lo que se hacian, y que como todos pensaban y obraban del mismo modo, pero en sentidos opuestos, han armado una zalagarda tal, y se han bofeteado é insultado tan escandalosamente, que me han hecho despertar, y abrir tamaño ojo, y ver que me habian arrinconado en mi propia casa, y ellos se la estaban disputando íntegra de la sala á la despensa. Por eso he despedido á tanto malandrín, y heme resuelto á mandar yo aquí, y á nombrar de mayordomo á quien me dé la gana, encomendándole el arreglo de esta mi casa del mejor modo que en su honradez y en su capacidad hallare."

Fué el resultado de tan justa fraterna la designacion de un hijo benemérito de la patria, para que limpiara la maleza y los escombros del terreno donde habian de echarse los cimientos de la nueva construccion social. Habíase consagrado el mandatario con todas sus potencias y sentidos á la grata y magna obra que se le encomendara. Halagábase con la idea de reunir en breve la representacion nacional convocada para constituir formalmente el pais; y entretanto acordaba aquellas reformas urgentes sin las cuales la nacion no podia marchar, y que eran indispensables para el mejor efecto de los trabajos de la asamblea constituyente. Pero resulta que el diablo que nunca duerme, ó mejor, la cáfila toda de cuantos diablos hay en los infiernos, desde Asmodeo hasta Luzbel, tienen la diabólica ocurrencia de injerirse en los cuerpos de antiguos aspirantes, y convertirlos en un santiamen nada menos que en la faccion mas impudente que ha afligido á Gobierno humano. Verdad es que ellos no eran nada al principio, ni son hoy tampoco gran cosa; pero por una de aquellas circunstancias inesperadas, que no se pueden comprender aunque se estén meditando por toda una eternidad, y que nosotros queremos apresurarnos á desterrar de la memoria, porque nos mortifica mas que un pecado mortal, los facciosos tienen un triunfo sobre las tropas enviadas por el Gobierno, y pónense tan insufriblemente osados, que el Director tiene que dejarse de decretos y reformas, y tirar los instrumentos de arquitectura para empuñar los de la guerra. Afortunadamente él es tan buen guerrero como arquitecto, y así que sin hacerse de miel, toma y se larga en persona á espantar los moscardones, que se nos venian encima creyendo que todos los santos con que tenian de tropezar desde Moquegua á Lima habian de ser para ellos tan milagrosos como *San Antonio*.

No podemos creer sino que estos especuladores en revueltas han echado muy mal sus cuentas, y que no se han acordado de la huésped. Demasiado confiados en unos fusiles y en unas lanzas, que por arte diabólica les diéron una victoria casual, se obstinan en no meter en cálculo un poder tremendo que los amenaza por todas partes, y sobre todo desde esta capital: un poder que así quebrantará sus fusiles y sus lanzas como pudiera un hombre las armas-juguetes de los niños. Este poder es el PUEBLO. Terrible siempre, lo es mas cuando armado y disciplinado defiende sus mas caros intereses; y como ninguna otra cosa defiende ahora, el Director no ha vacilado en cometerle la custodia de la tranquilidad pública, confiando en que mantendrá con fidelidad un depósito que es cosa propia. Los enemigos, que dan en todo lo que es miserable y extraviado, han dado en burlarse de la Guardia Nacional, pensando que sea algo diferente de los mejores ejércitos porque lleve otro nombre, y suponiendo, ó aparentando suponer, que no podrán combatir con la tropa de línea, sin embargo de ser la misma

mismísima jente que compone aquella, y de hallarse tan bien instruida como aquella, y de hablarlo. Pero ella no les hace caso, y á imitacion del perro del cuento, *alza la pata*. En lengua, que con la mayor imprecacion tenemos entre el seno; pues por lo que hace á la de capa y espada, si los hay, ella aguarda á ver, na el dia en que les demuestre muy á su pesar, que tres mil y mas guardias nacionales merecen bien la pena de que se les mire á la cara, lo mismo ni mas ni menos que al fuerte y depurado ejército que sirve al Director.

Y no es mucho que este buen pueblo peruano, por bueno y por indulgente que sea, muestre tanto enojo contra los pretendientes que quieren hacerle la mamola. Tanto han abusado de su paciencia, tanto lo han estafado, robado y estropeado, que ha tenido que pararse firme, y ponerse serio, y dejarse de risitas y de oír los chicoleos con que han pretendido estos pretendientes embaucarlo. No, sino entréguese á discrecion á tan diligentes esquiladores, y es seguro que pronto no tendrá ni un vellon que cardar. Decimos esto, no de pura malicia, ni por espíritu de calumnia, sino tomando por datos la historia antigua y contemporánea de tan insignes libertadores. Bastaria á falta de otro, las desapropiaciones que han tenido á bien ejecutar á nombre de la constitucion y en pro de sus designios, lo que si bien se mira no es ningun atentado ni perjuicio para la nacion, á lo menos en el sentido de la economía política, puesto que no ha tenido lugar sino una simple traslacion de riqueza de la mano de los productores y dueños á la de los caballeros de industria, que han sido bastante hábiles para reunir los cargos de impondores, percibidores, administradores, é invertidores de contribuciones todo en una pieza. Pero ya, ya vendrá el tiempo de que descansen estos hombres, tan benévolos que quieren hacernos libres y darnos su constitucion, y tan trabajadores, que hacen por sí solos cosas que bien pudieran dar ocupacion á varios. Ellos descansarán, nosotros se lo aseguramos, y aunque ya se lo tenemos dicho, no hemos vacilado en repetirselo por otro tenor, dando así mas motivo de orgullo al que dijo que ya nadie descubria nuevas verdades, sino que solo se decian de modos diferentes como se guisaban los huevos de la fábula; lo que no es poco, al menos cuando se confiesa, así como nosotros confesamos no haber dicho sino *lo mismo de otra manera*.

PLANES DE CAMPAÑA.

Si se le dice á un hombre de buena razon: "cante U. una ária de Rossini," contesta á renglon seguido,—"¿Está U. en su juicio? ¡Si no conozco una nota musical!"

—"Haga U. m
bre de Dios, s
cel!" Descen
game U. un
chupe."—"¿Di
sé palabra de
ni culinaria?
abajo:—"En
no sabe U.
tura mas tor

Para to
te las última
ra en corto
lidad, nadie
se lego; y en
trativas, di
las que se n
tudio y de p
para soltar
recalcado y
en nuestra
un Victor
nich ó un

Así q
hablar de l
misma des
opinar sob
"Se fué á
"perdido!
"del enem
"miedo..
"bierto á

el
Ya
co
tra
ó
Esto

tre los c
militares.
vinan, to
faccion, s
el Norte
Ramon
brimiento
quedará
será la
nos, por
tiene tre
nales de
no se ch
donde le
tro Com
Fig
ja. Buc

Carlotta Embra Vivanco

—“Haga U. mi retrato al óleo”—“¡Hombre de Dios, si en la vida he cojido un pincel!” Descendiendo un poquito mas: “Hágame U. un frac, un par de zapatos, un chupe.”—“¡Disparatero de Barrabas! ¡Si no sé palabra de las artes *sartoria, sutoria, culinaria!*”—Descendiendo todavía mas abajo:—“Envuélvame U. un cigarro.”—“¿Y no sabe U. que no fumo, y que soy la criatura mas torpe para envolver cigarros?”

Para todas estas cosas, especialmente las últimas, que las aprende cualquiera en corto tiempo y con la mayor facilidad, nadie tiene empacho para confesarse lego; y en materias literarias, administrativas, diplomáticas y militares, para las que se necesitan muchos años de estudio y de práctica, nadie tiene empacho para soltar su fallo muy orondo, y muy recalcado y muy *en ello*, como decimos en nuestra tierra, lo mismo que si fuera un Victor Hugo, un Necker, un Metternich ó un Wellington.

Así que, se oye por calles y plazas hablar de la campaña del Director, con la misma desenvoltura con que se pudiera opinar sobre las cabriolas de Macerata. “Se fué á Cangallo y á Aucará—¡Hombre perdido!....Tomó el flanco izquierdo del enemigo....Este es miedo y puro miedo....Ya le dejó el Norte descubierta á Castilla.”

Tiene ya el Norte y el Sur el gran Castilla y ¡agur!

Ya en la faccion todo es gorja; como si al venir al Norte trajera al Sur en la alforja ó en un buque de transporte.

Esto es lo que pasa exactamente entre los censores de nuestras operaciones militares. Todo lo entienden, todo lo adivinan, todo lo tornan en provecho de la faccion, sin considerar que si se le deja el Norte descubierta á Castilla, y si D. Ramon quiere aprovechar de este descubrimiento, lo menos lo menos que nos quedará del aprovechamiento de Castilla será la posesion del Sur. Y digo lo menos, por que eso de aprovechar el Norte tiene tres bemoles. Ahí están los nacionales de Lima y los nacionales de Ica que no se chupan los dedos: ya verá Castilla donde le dá el agua con ellos y con nuestro Comandante Jeneral.

Figúrense UU. á Castilla ya en Jauja. Bueno. El Director, que se le que-

dó trasconejado á su izquierda, tendrá desde Ayacucho para atras: Cuzco, Puno y Moquegua que ha quedado desguarnecido: amen de Arequipa, Lima, la Libertad, Piura, Huaraz y la Esquadra, que tambien debe entrar en cuenta. Y en este caso ¿no habremos cambiado de situacion con inmensa ventaja de nuestra parte?

Cuando Castilla tenia el Sur, y nosotros ocupábamos hasta Ayacucho, los *campañistas* presajaban sin piedad que nos habia de llevar el diablo. Para que sean consecuentes, es preciso, pues, que cuando vean que Castilla ocupa Ayacucho y Jauja, anuncien tambien que se lo lleva el diablo; porque segun los principios militares de nuestros napoleones, el panteon de los belijerantes está entre Jauja y Ayacucho.

Esto es suponiendo que cuando Castilla pase de Ayacucho se vaya el Director por esos trigos, y se estén los dos ejércitos haciendo mudanzas de samacueca en el vasto territorio del Perú; porque bien se vé que el Director podrá hacer muchas cosas mas, que él sabrá, porque es su oficio; que yo no sé por que soy calvo en asuntos de esta especie; y que no las diria, aunque las supiera, porque no soy tan calvo que se me vean los sesos. Lo único que yo sé, y no me cansaré de decir, es que lo que no alcance el Director en estas materias, no lo alcanzarán todos los constitucionales. Conque así, paciencia: vengan los sucesos: y (lo que voy á decir es mas difícil), no hable cada uno sino de lo que entiende.

REPIQUES.

—Bajo este título saldrán en lo sucesivo los artículos que publicamos en el número anterior bajo el título de NOTICIOLOGIA; porque REPIQUES me parece mas arreglado á la práctica de periodistas acreditados. Y no se me censure por los facciosos de que ando mudando nombres, y de que soy muy lijero en bautizar á mis hijos, porque yo les contestaré que hija de faccioso ha nacido en estos dias, que ha recibido por nombre *Maria Fortunata*, como quien dice: “los insurjentes, vamos viento en popa,” sin recapacitar los bautizantes, que todavía queda el rabo por desollar, y que (sea dicho sin agravio de los padres, porque esto no agravia á nadie) pueden tener que arrepentirse de su precipitacion si al fin de la fiesta se ven obligados á llamar á la muchacha *María de las Angustias*.

—Las urgencias de la guerra no permiten que el pago de sueldos se haga con la puntualidad que desea el Director, que desean las autoridades de

Lima, y que deseo yo, sin ser Director ni autoridad de Lima (y aquí entre nosotros no es pura filantropía este deseo de mi parte porque aunque no le cedo ni al mas pintado en lo haragan, vivo del Tesoro, como la mayoría de los limeños). Los empujados rabian, chillan y patean con esta obstrucción sueldológica.—Pudieran contentarse con las rabias, chillidos y pateaduras; y esto sería indudablemente *stricti juris*: pero no Señor: muchos de ellos han dado en la flor de hacerse castillistas. Y ahí tiene U. una cosa muy bien entendida, porque este prodigioso remedio producirá necesariamente uno de dos efectos: ó que el Director y las autoridades se desvelen mas por pagar á los que se convierten en enemigos, desvelo que es muy natural; ó que aumente el número de prosélitos de Castilla, y se acelere su triunfo para que los sueldos sean mas puntuales. Porque al fin, Castilla y La-Fuente, y Nieto y Vidal, y San Roman y Cisneros y Iguain ¿para qué se han de haber metido en esta danza? y ¿para que han de andar por esos cerros de Dios, y sufrir tantas fatigas y exponerse á tantos peligros, sino para venir á Lima á pagar con puntualidad los sueldos de los empleados? Ahí trae cada uno de ellos una carga de onzas de oro sellado para ponerla en la Tesorería Jeneral y decirles á los Administradores: “¡Vaya! tomen UU.: repartan á esos pobres hombres, y á esas pobres mujeres que han estado pereciendo con los directoriales. ¡Que triunfen! ¡Que gasten! Para eso estamos nosotros aquí, que somos los abastecedores del Tesoro peruano.”—¡Ay La-Fuente, La-Fuente de mis ojos! ¡Fuente inagotable de munificencia, de caridad y de largueza! ya te veo llegar solícito buscando huérfanos que amparar, aflijidos que consolar, desvalidos que proteger, y viudas y oficinistas entre quienes repartir sendos escudos.

—Ha sucedido con el ejército lo que sucede con un catre que, descuidado por mucho tiempo, está lleno de chinches. Vamos: era cosa de no pegar los ojos: de pasar noches de perros. El Director echó mano de la reforma, como quien echa mano de las pepitas de anona, que es el mejor específico que conozeo para las chinches; y la tal reforma, que en lenguaje farmacopólico podría denominarse *toxicum pronunciatorum*, ha surtido maravillosos efectos. Hemos tenido noches calorosísimas, como la de la contienda con Torrico en Puno; la de la refriega de Pachia; la de la batalla de San Antonio; y sin embargo, ni una chinche nos ha mortificado en la cama. Es no obstante de advertir, que con la pepita de anona no se extirpan absolutamente á la primera aplicación todas las chinches: queda alguna que otra metida por las rendijas, aunque, á decir verdad, pequeña, torpe, bobarrona y que á poca diligencia del paciente, deja de incomodar, pudiendo uno volverse del otro lado como si tal cosa. Las chinches gomonales, gordas, que enloquecen, que levantan fiebre, desaparecen del todo. Con la reforma militar ha sucedido lo mismo. Una ó dos chinches en la revolución de Arequipa, y un par de ellas en Ocotambo han sido la única mortificación del verano. Y tan cierto es que las chinches de capa de coro han sido completamente aniquiladas, que los *mentirografos* de la Capital, entre sus invenciones, no hablan ya de pronunciamientos, porque están persuadidos que el Director puede ya dormir á pierna suelta en su espulgado catre.

—Corre la chispa de que el Señor Elías está trabajando por Castilla. ¡Qué cabezas! y ¡qué cora-

zones los de los chisperos! Ayer acusaban al Sr. Elías de haber mandado á Taena un asesino que despachase á Castilla, y hoy le presentan como partidario de Castilla. De manera que respecto del jefe de un bando político no hay mas respeto segun los principios de los insurjentes, que asesinarlo ó pronunciarse por él. He aquí una cun-

—Sin dejar este asunto del Señor Elías, francamente, señores constitucionales, metan U. la mano en su pecho, y díganme á fe de caballeros: supuesta la ambición del Señor Elías, y supuesto, (lo que es mas cierto) que es hombre de pesetas [así lo fuera yo]: ¿no sería mas fácil, y mas expedito, y mas decoroso [porque el decoro, que nunca entra en las cuentas de UU., entra siempre en las de personas como el Sr. Prefecto] no sería en suma, mas sencillo, en lugar de pronunciarse por Castilla, tratar de que el ejército de Castilla se pronunciase por el Señor Prefecto, promoviendo, mediante un moderado *cum quibus*, una de aquellas amarraduras de gran ceremonia, que no dejan nada que apetecer al deseo, ni que imaginar á la fantasía? *Repondez s'il vous plait*, como ponen los franceses al pié de sus convites á comer.

—La venida del Sr. Ministro Jeneral D. Andres Martinez, y su viaje á Arequipa, han dado nacimiento á un diluvio de conjeturas de los ideólogos de la Capital. (Y entre paréntesis ¡qué sustazo nos dió el tal Sr. Ministro con su repentina aparición! ¡Cuanto hubiera tenido que reír el bello sexo constitucional si hubiera visto nuestra sorpresa!) Segun unos, el Sr. D. Andres Martinez va á ponerse de acuerdo con Santa-Cruz para ciertos arreglos, como si su buen tocayo, mal parado y mohino ademas en Moquegua, pudiera estar de humor y proporcion para acuerdos, arreglos, ni calabazas. Segun otros, el Sr. Martinez lleva el designio de negociar con S. E. el Jeneral Ballivian desde Arequipa, sin duda con beneplácito de los facciosos que están en medio del camino, como si no tuviéramos á Ureta en Bolivia para negociar todo lo decentemente negociable. Otros opinan que el Sr. Ministro Jeneral va con la idea de solicitar de San Roman una partida floja contra sus colegas que los deje, á lo mejor del cuento, á la luna de Valencia, recibiendo en cambio San Roman el mando del Sur; sin considerar que nosotros los directoriales no somos hombres de partijas: que no defendemos unas veces la division y otras la integridad de la República (como algunos jenerales facciosos) segun el viento que sopla, y segun lo que aconsejan el estómago y el bolsillo: que no nos contentamos con media manzana: que queremos la manzana entera: que defenderemos su posesion á todo trance: y que si (lo que Dios no permita) nos es la suerte adversa, tal día hará un año, y, como la Compañía Lirica, nos iremos con la música á otra parte: cosa que no les pesará sin duda á los facciosos: pero le pesará al Perú.

Ya que todo se ha de decir, ya que todo se quiere averiguar, aunque habíamos pensado reservarlo, lo diremos para evitar interpretaciones. El Sr. Martinez ha ido á Arequipa á decidir un asunto muy ruidoso de un padre de San Francisco, á quien no le permiten seguir dirigiendo una cátedra privada de Derecho en que tenia discípulos muy aprovechados. Ya ven ustedes que el asunto no se podia dejar para mañana.

IMPRENTA DE EUSEBIO ARANDA.

Col. F.
437
33

(NUM. 3.)

LA G

NI CO

Esta
ciosa. L
los sesos
anima á
dadanos
la Capita
insulto y
por ciert
sors del
trario, ad
ficaz com
ya de tri
dido cons
Cielo ha
Guberna
estos do
“ cionale
“ la tran
“ blacion
“ Castill
“ migos
“ nuncie
“ tor. A

La
la Guard
de juec
gar quie
cemos p
tóles de
tus.

Con
se han h
lidad y
tra Cast
quilidad
la calle
los talle
dos á es
fensa d
público,
sultan d
de la se
de las p
dito de
nes los